

dioses que les inspiraban valor y resignacion, así nosotros, al sufrir el golpe del dictador, diremos llenos de patriótico orgullo: "Hemos sucumbido por salvar los ultrajados derechos de nuestros compatriotas, por defender la democracia que se hallaba agonizante. ¡Ojalá y nuestra sangre coopere en algo para la salvacion de México!"

Hé aquí á la víctima, ya pueden terminar el sacrificio."

LERDISTICA

AL SUPREMO DESDEN.

LA inteligencia se fatiga tratando de hacer comprender á D. Sebastian el disgusto que ocasiona su malhadada política, la permanencia del nefando ministerio que le acompaña.

¡La inteligencia! esa gran facultad del alma parece que no está bien desarrollada en el supremo magistrado.

Solo así se comprende la insistencia de sus caprichos, perjudiciales al país bajo todos aspectos.

Se le juzga mal, no solo por la prensa que comprueba los hechos, sino por todas las clases sociales en general, que no olvidan sus juramentos, al ver que los ha falseado miserablemente.

Nosotros le hemos comparado con los hombres grandes de la historia y siempre le vimos pequeño en la ciencia administrativa, junto de aquellos que supieron hacerse inmortales, por su juicio y su prevision, su lealtad y su constancia, su abnegacion y patriotismo.

¿Cuál de estas menores cualidades se manifiesta mas viva en el hombre del poder? La verdad, ninguna; que su alma se encuentra aislada de las virtudes con que supieron distinguirse todos aquellos géneos superiores de la humanidad.

No tiene ni la condescendencia de escuchar á la opinion pública, á la prensa independiente, que es su único órgano.

Se mofa de la crítica justa y de la lógica severa.

Se mofa del buen sentido y de la razon.

Ya lo ha dicho su real sentencia.

"Para la prensa independiente, mi supremo desdén."

Gracias, Señor D. Sebastian.

La prensa libre no se ofende por tan poco, ni el desdén de S. M. tiene bastante potencia para suspender las mecánicas intelectuales, que tarde ó temprano aplastan el orgullo del déspota.

VERDADES SUPREMAS.



El comercio de los hombres honrados no florece en nuestro país.

He aquí las menores causas:

Por que no tiene confianza en la administracion del S. Lerdo.

Por que no puede hacer competencia con los contrabandos, introducidos por Tepic y otros puntos de la costa.

Por que faltan leyes protectoras que lo impulsen, seduciendo al capitalista para abrir sus cajas y su crédito, en las plazas del interior y en los mercados de Europa.

Por que está recargado de impuestos; y las alcabalas, que ya deberian haber sido avolidas, aun continuan estorcionando á la oferta y á la demanda.

Por que hay un ministro de hacienda á todas luces ignorante, incapaz de hacer iniciativa racional alguna, que tienda á mejorar el cambio de los productos extranjeros y nacionales.

Por que la "Economía política" que es la ciencia que trata de las riquezas de las naciones, considerándola en cuanto á su produccion, distribucion y consumo, es enteramente despreciada por los actuales hombres del poder.

Por que ellos, lo único que atienden, es su propio negocio, el aumento de su fortuna.

Ante razones tan poderosas, tan indestructibles, el capital destinado á hacer anticipaciones á la produccion no cumple su objeto, pues tiene temores bien fundados de que una nueva y justa crisis aparezca, produciendo aun mas el desnivel en las operaciones, la ruina del capitalista.

¡Triste expectativa!

El comercio languidece, la miseria es consolidada.

En cambio: el comercio de los hombres pícaros prospera en la República.

Hé aquí despejada la incógnita.

El axioma no necesita de prueba.

Hé aquí las menores causas; porque prospera ese infame tráfico.